

A través del espejo

El onagro imperial

Hugo Hiriart

¿Rozna aún el onagro junto a la hierba verde?

Job 6,5

Lento es el mulo

LEZAMA LIMA

Descripción preliminar. “Asno salvaje (*Equus onager*) es esbelto, aunque muy fuerte, de pelaje gris rojizo y alcanza de alzada entre 90 y 150 cm. Habita en regiones desérticas de Asia y África agrupado en manadas de doce o más cabezas con un solo macho adulto. No admite doma. Perseguido por su carne y piel. Está en vías de extinción (si no es que ya se extinguió)”.

El onagro tuvo su parte, no muy activa ni preponderante, por cierto, en la vida de la Roma Imperial, pero sí lucidora. El gran Gibbon no lo hace figurar entre las causas del desplome del Imperio. El asno salvaje, sin embargo, figuró en los suelos de mosaico, en los epigramas festivos, para regocijo de todos fue cazado en el circo y a veces fue él mismo gladiador, se lo exhibió en lujosos jardines zoológicos, despertó la infatigable curiosidad del naturalista Plinio el Viejo, una máquina de guerra llevó su nombre y hasta fue devorado en las mesas exquisitas del festín.

JMC Toynbee en *Animals in Roman Life and Art*. “el asno salvaje, nativo de África, Siria y Asia Menor, parece haber ocupado más alto rango en la estimación del mundo romano que el caballo salvaje. Está representado con mayor frecuencia en el arte, sobre todo en escenas de cacerías, y de acuerdo a nuestros datos, aparece con mayor frecuencia en los espectáculos...”. Estos espectáculos iban desde apacibles zoológicos hasta las masacres en anfiteatros y circos. En la *Historia augusta* puede leerse que una de estas casas de fieras incluía treinta y dos elefantes, diez alces, diez tigres, sesenta leones domesticados, treinta leopardos, diez hienas (balbi), seis hipopótamos, un rinoceronte, diez leones blancos (argoleontes),

diez jirafas, cuarenta caballos salvajes, y por fin diez asnos salvajes. Ésta es una nueva significación en la retórica del onagro, objeto de contemplación, cosa rara que despierta la curiosidad. Esta significación es inimaginable en la *Biblia*, donde que yo sepa no se alude a ninguna exhibición de esta naturaleza (el Arca de Noé no puede tenerse como zoológico). La colección de la *Historia augusta* es amplia y suficiente.

En el París de Balzac se recuerda la presencia de una jirafa, traída de Egipto, y conservada en el Jardin des Plantes. El erguido animal estableció una moda: “su largo cuello hizo furor, se impuso dar a las mujeres la elegante apariencia del animal: cuello largo y cabeza con rizos apretados, que la hacían aparecer más pequeña. Balzac siempre se vio atraído por mujeres de cuello curvado y testa con apretados rizos” (Pritchett, *Balzac*, Knopf, 1973).

Si esto ocurría en el París decimonónico, ¿qué podemos suponer que sucediera entre los desenfadados romanos con tal variedad de animales?, ¿por qué no tratará el tema Juvenal en su sátira contra las mujeres? Podemos, sin embargo, suponer que las asnas salvajes suscitaban alguna moda en Roma; debió ser espantosa pues, como indica Julio Torri, “las mujeres asnas son la perdición de los hombres superiores. Y los cenobitas secretamente piden que el diablo no revista tan terrible apariencia en la hora mortecina de las tentaciones”. Por desgracia nada sabemos en firme de estas cosas.

Pisamos un terreno más sólido cuando nos acercamos al significado del onagro como máquina de guerra. El precioso texto donde se dan estas noticias en la *Historia del Imperio Romano* de Ammiano Marcelino asegura que “el escorpión, llamado hoy onagro” es una enorme catapulta, cuya minuciosa descripción figura en el texto de Ammiano, construida de madera de roble o de haya

verde. “Esta máquina se llama también *tormentum*, de *torquere*, retorcer, porque el efecto que produce está en razón de la torsión que forma la fuerza de las cuerdas; y escorpión porque la palanca termina en forma de dardo. En fin, en nuestros días se le ha dado el nombre de onagro, es decir, asno salvaje, porque este animal cuando se ve perseguido, con las patas posteriores lanza piedras con bastante fuerza para hundir el pecho o romper el cráneo a los cazadores”.

Pero no demos fin a estas notas con el estruendo de la guerra, tan lejano al espíritu del onagro, vayamos mejor a una imagen idílica que puede leerse en los Salmos, específicamente en el salmo 104 y dice así:

Tú eres el que envía las fuentes
por los arroyos;
van entre los montes;
dan de beber a todas las bestias
del campo;
mitigan la sed de los asnos monteses.

Y entre los consejos del Eclesiástico (13) pueden leerse estas advertencias:

¿Pueden tratarse la hiena y el perro?
¿Pueden tratarse el rico y el pobre?
El asno salvaje es presa del león,
el pobre es pasto del rico,
el soberbio aborrece al humilde
el rico aborrece al indigente.

Antes de dejar las Escrituras y con ellas al insociable y rústico onagro es equitativo mencionar siquiera al hermano prudente y manso del salvaje y libre, al caído en las seducciones de la vida sedentaria y morigerada, al asno doméstico. Sería una injusticia no decir nada de su obediente, incomprendida, aunque evangélica y tocada de divinidad como cabalgadura del Señor en diferentes ocasiones, presencia. Quede pues aquí. ▮